

Al terminar la temporada filarmónica

EL apoteósico éxito con que un abigarrado Teatro Municipal despidió, hace algunos días, la temporada oficial de la Orquesta Filarmónica de Chile, trasuntaba un merecido testimonio de reconocimiento hacia varios logros notables.

Era, en primer y más directo lugar, un tributo a la magnífica versión de la segunda sinfonía de Gustav Malher que acabábamos de escuchar. La integral grandiosidad solemne de esta obra cobró dimensiones sobrecogedoras con la suave entrada de los coros, donde el nombre de "Resurrección" con que se conoce a dicha sinfonía se expresó sensiblemente en la emoción de voces que parecían celestiales.

El público, en buena parte de pie porque la cabida del teatro se hizo estrecha, acompañó esos inolvidables minutos con un recogimiento que indicaba una vibración tan profunda como compartida.

La impresionante y dilatada ovación que brotó al término de la obra fue el premio a la excelente y homogénea calidad que ha alcanzado nuestra Orquesta Filarmónica y que la sitúa en un digno nivel internacional,

motivo de orgullo para todos los chilenos.

Fruto principalísimo del genio interpretativo, de la vigorosa personalidad y del trabajo acucioso de su director titular, Juan Pablo Izquierdo, la Filarmónica es hoy una orquesta capaz de brindarnos, como lo hizo en esta temporada, las más exigentes y variadas partituras del repertorio sinfónico, con un parejo y alto rendimiento de todos los componentes del conjunto.

SIN embargo, estimo de justicia destacar que nada de ello habría sido posible de lograr —ni sería factible de mantener— sin la extraordinaria iniciativa de la Corporación Cultural de la Municipalidad de Santiago y del sostenido apoyo que a ella le ha brindado el alcalde Carlos Bombal.

“El conjunto de la obra de la Corporación Cultural de la Municipalidad de Santiago conforma ya un preciado patrimonio de la vida cultural chilena.”

LA estimable categoría también conquistada por el Ballet Municipal, bajo la experimentada conducción de Iván Nagy, y los progresos del Coro de la Corporación que ha contribuido a dar relieve a lucidas temporadas de ópera, confirman la amplitud de la tarea emprendida por la mencionada entidad cultural. Baste sólo añadir el enorme valor del esfuerzo asumido para llegar con la música selecta a públicos masivos que no frecuentan habitualmente el Teatro Municipal.

El resonante éxito de los conciertos de mediodía permitirá, durante un total de más de veinte semanas, que 1.400 personas disfruten en cada oportunidad de excelentes funciones a precios muy bajos.

A su vez, los conciertos prontos a comenzar en el Teatro Caupolicán introducirán en la música selecta a 50 mil estudiantes chilenos, incorporan-



do formas didácticas de conocer los instrumentos y versiones completas de piezas sinfónicas fundamentales.

HABIENDOSE prescindido de la música como ramo obligatorio de la enseñanza básica y media (si bien debe reconocerse que dicha asignatura ha sido frecuentemente muy teórica) estoy cierto de que —con mayor razón— el contacto directo de niños y jóvenes con las obras clásicas resultará muy oportuno y encontrará en ellos una rápida acogida.

Y creo que pocas cosas hay de mayor trascendencia y posterior aprecio para sus destinatarios, que una formación musical despertada en la infancia o la adolescencia, fuente de un gusto artístico que eleva el espíritu y enriquece la sensibilidad durante todo el resto de la vida.

El conjunto de la obra de la Corporación Cultural de la Municipalidad de Santiago conforma ya un preciado patrimonio de la vida cultural chilena. Sólo cabe agradecerle lo conseguido y continuar estimulándola resueltamente.